

URBANISMO NEOLIBERAL Y DISEÑO DEL ESPACIO PÚBLICO

Neoliberal urbanism and public space design

Mtra. en Geog. Carla Alexandra Filipe Narciso
Universidad Nacional Autónoma de México, México
carla-narciso@iol.pt

Fecha de recibido: 28 julio 2012
Fecha de aceptado: 11 septiembre 2012

pp: 77-92



FAD | UAEMéx | Año 8, No 13
Enero - Junio 2013

RESUMEN

El urbanismo neoliberal ha transformado profundamente la forma de diseñar la ciudad y consecuentemente la construcción social del espacio público como lugar de identidad, percepción e interacción social. El espacio público gana un nuevo significado, pasando del espacio de recreación, al de consumo, como resultado de la tercerización de la economía y de la desindustrialización. Se convierte en una forma de acumulación del capital, espacializado a partir de nuevas formas urbanas como los proyectos de renovación urbana y los grandes centros comerciales. Su diseño pasa a ser manejado a través del mote de “embellecimiento”, fomentando la monumentalidad, disfuncionalidad y la diferenciación social, adquiriendo la función de control social que determina indirectamente la localización en el espacio de los ciudadanos. Así, el presente trabajo procura analizar las especificidades de implementación del proceso en la ciudad de Cuernavaca y sus consecuencias en la transformación socio-urbana de la ciudad.

Palabras clave: espacio público, urbanismo neoliberal, diferenciación social.

ABSTRACT

The neoliberal urbanism has deeply transformed the manner to design the city in the last decades and, therefore, to build the public urban space as a place of identity, perception and social interaction. Public urban space has adopted new meanings, because its traditional function as a locus of leisure has increasingly being replaced and propelled by consumption, partly as a result of deindustrialization and general outsourcing of urban economies. Thus, public urban space becomes a new way of capital accumulation which is stimulated almost everywhere by urban renewal and huge shopping malls projects. Under the current hegemonic “city brand” discourse, urban public space is managed as a matter of “embellishment”, which promotes monumental architectonic interventions, but, at the same time, several urban dysfunctions, social divisions, and stronger ways to keep under control people’s behavior. Thus, in this paper, some specificities of the aforementioned process in Cuernavaca city are analyzed, under the light of some of the main social and spatial transformations of the city.

Key words: public space, neoliberal urbanism, urban social divisions.

El significado del espacio público en el nuevo orden neoliberal

Con la virada del siglo, las ciudades se tienden a globalizar, porque son “llamadas” a nivelarse a la economía internacional. Para tal efecto, tienen que innovar, ampliando su capacidad competitiva, permitiendo un amplio complejo de circulación (de personas, de mercancías y de capitales), para desarrollar nuevas infra-estructuras, de forma que sean capaces de atraer más y diversificadas actividades de interés para los ramos productivos hegemónicos a nivel local. Estos son los principales agentes de la reestructuración territorial. Así, se re-urbaniza, se transforma, se moderniza, se reinventa la ciudad en todo momento. Se trata, sobretudo, de crear de tiempos en tiempos, condiciones locales de producción y reproducción, las cuales son también, condiciones globales que permiten a la ciudad tener hoy, un papel fundamental.

Concretamente los cambios políticos producidos a partir de los años setenta sustentados en el marco denominado neoliberal, han transformado significativamente la forma de construir las ciudades. Esta política surge como respuesta a una serie de factores que empezaron a cuestionar la acumulación del capital y a debilitar los poderes fácticos. Así se encuentra en el urbanismo una forma de mercantilización y de estabilidad de las clases hegemónicas y más concretamente en el espacio público, un anclaje espacial de reproducción del capital.

Esta política es fruto de la aportación del intervencionismo estatal Keynesiano, que siguió a la *Gran Depresión* de los años treinta, y por una economía de guerra cuyo objetivo era reconstruir las economías y resolver la consecuente crisis de acumulación (Pradilla, 2009). Esa crisis de acumulación que se registró en 1970, agitó a todos a través de la combinación del ascenso del desempleo y la aceleración de la inflación (Harvey, 2007). Se manifestó un descontento por parte de la unión del movimiento obrero y de los movimientos sociales en gran parte del mundo capitalista avanzado, lo que apuntó hacia la emergencia de una alternativa socialista, al compromiso social entre el capital y la fuerza de trabajo que de manera tan satisfactoria había fundado la acumulación capitalista en el periodo posbélico. Esto empezó a constituir una amenaza económica a las clases y elites dominantes que empiezan a realizar movimientos decisivos para resguardar la aniquilación política y económica. El proyecto neoliberal aparece así como una forma de lograr la restauración del poder de clase, pero que al mismo tiempo hacía más vivos “(...) los efectos redistributivos y la creciente desigualdad social como un rasgo tan persistente de la neoliberalización para poder ser considerados un rasgo estructural de todo el proyecto” (Harvey, 2007:23).

En este periodo, la urbanización gana especial protagonismo como un anclaje espacializado por excelencia, para acumulación y reproducción del capital. Sin embargo, autores como Pradilla (2009), ar-

gumentan que el urbanismo a la escala urbana tiende a extinguirse, manteniéndose como débil instrumento de regulación, mientras ganan importancia el capital inmobiliario y sus grandes proyectos urbanos o megaproyectos; lo que efectivamente es correcto, si consideramos la escala de la metrópoli y su importancia en el contexto global, ya que muchos de los proyectos de renovación urbana y espacio público se reproducen de la misma forma en esas escalas, o sea, pasarán a ser elementos de mercantilización. En el análisis histórico que Harvey (2005) hace del neoliberalismo, muestra cómo su generalización a áreas cada vez más amplias del planeta, ha producido una profunda reestructuración económica, social, política y territorial y cómo en este contexto, se da la extinción a la que se refiere Pradilla (2009).

En América Latina, la expresión territorial del neoliberalismo, surge a partir del agotamiento de la industrialización substitutiva de importaciones en la década de los setenta, y de la entrada de la economía en la onda larga recesiva a partir de la grave crisis económica de 1982, lo que abrió la puerta política e ideológica a la progresiva implantación de las políticas neoliberales y al inicio de la extensión de la planeación urbana y del gran urbanismo (Pradilla, 2009: 206). Para autores como Carlos de Mattos (2007), hubo tres tendencias que marcan la nueva fase del urbanismo neoliberal que se configuró a partir de la nueva crisis del *fordismo* y que aparecen como la causa principal del desencañamiento y el fortalecimiento de la mercantilización del desarrollo urbano: en primer lugar la incontenible financierización de la economía mundial que, con el estímulo de las políticas de desregulación, privatización y liberalización, cobró mayor impulso desde mediados de los 70 (De Mattos, 2007); en segundo lugar, el abandono de los esfuerzos por promover una planificación urbana racionalista, normativa y centralizada, y su remplazo por un enfoque en el que priman los criterios de neutralidad y subsidiaridad del Estado; y por último, las estrategias de competitividad urbana y de marketing urbano, mediante las cuales las autoridades de un número creciente de ciudades buscan, explícita y deliberadamente, atraer capitales externos. Este último proceso fue definido por Harvey (1996), como empresarialismo urbano, que se caracteriza principalmente por las sociedades público-privadas, teniendo como objetivo político y económico inmediato, mucho más la inversión y el crecimiento económico a través de emprendimientos inmobiliarios puntuales y especulativos, que la mejoría de las condiciones en un ámbito específico.

Y es así como el espacio público gana otros contornos a partir de los grandes proyectos de renovación urbana, que de acuerdo con Adriano Botelho (2004:111-124), adquieren mayor importancia para “acumulación del capital y reproducción del modo de producción capitalista contemporáneo subyacente a las acciones del poder público y de la iniciativa privada”. En este sentido, es imposible concebir el espacio público fuera de la generalización social del espacio privado y su completo desarrollo, como un producto de la sociedad capitalista moderna” (Low & Smith, 2006: 4). De acuerdo a Carlos, A. F. (2001),

estas relaciones contienen implicaciones importantes en el uso y en la apropiación del espacio urbano, porque limitan las condiciones y las posibilidades de uso del espacio público por sus habitantes, o sea, cada vez más, los espacios urbanos, transformados en mercancía, son destinados al cambio, lo que significa que la apropiación y los modos de uso propenden a subordinarse (cada vez más) al mercado; y en el molde de la competitividad global de las grandes ciudades, la estructuración de los principios estéticos del espacio, procura a cualquier costo, afirmar su territorialidad (espacialidad), a través del diseño.

Cualquier ciudad, en el marco de la concurrencia global y de ciudades inteligentes, impuesto por el llamado posmodernismo, gustaría de ser considerada un modelo en algún aspecto (Carreras, I.; Verdaguer, 2007). Como refiere Harvey (1989:92): “Reforzar la imagen de la ciudad a través de la organización de espacios urbanos espectaculares se ha tornado en un medio de atraer capital y personas (de un cierto tipo) en un periodo (desde 1973) de competición interurbana intensificada y de empresariamiento urbano”. Los actuales proyectos urbanos contemporáneos son realizados en el mundo entero según una misma estrategia: homogeneizadora, espectacular y consensual. Estos proyectos procuran transformar los espacios públicos en escenarios, espacios desencarnados, frontis sin cuerpo; pura imagen publicitaria. Los imaginarios urbanos han creado políticas de intervención similares, aunque visibles en el territorio de modo diferente. Aunque el capitalismo sea un sistema económico flexible, necesita espacios fijos de acumulación y reproducción del capital, y su reestructuración económica ha transformado los lugares, lo que ha producido y contenido nuevas barreras sociales, políticas y económicas.

Las infraestructuras urbanas se vuelven así imperativas para la acumulación y regulación neoliberal, incluso cuando en el proceso, simultáneamente se las socava y devalúa: se coloca a las ciudades en las fronteras de la formación de políticas neoliberales, al tiempo que son lugares de resistencia concertada a la neoliberalización (Leitner et al., 2007); y por otra parte, el urbanismo tiene una naturaleza más específica relacionada con la prefiguración o reordenamiento de la forma-función física de las ciudades o parte de ellas, mediante la aplicación del diseño.

Se utiliza el diseño como el aplicador de las políticas urbanas neoliberales que orientan su lógica en dotar a las ciudades de las mejores condiciones para entrar en el escenario de competitividad global. Los nuevos proyectos de desarrollo urbano no se circunscriben a actuaciones parciales que modifican la apariencia de espacios limitados, por el contrario, con frecuencia se ejecutan grandes proyectos que suponen la transformación de barrios e incluso municipios enteros, con tiempos de ejecución muy dilatados y con importantes consecuencias sociales, con la participación de uno de los grandes pilares neoliberales: los agentes inmobiliarios. Autores como Harvey y Smith (2005), evidencian cómo los mercados inmobiliarios urbanos se transformarán en uno

de los principales vehículos de acumulación de capital del urbanismo neoliberal, a partir de las nuevas formas empresariales urbanas que se caracterizan sobre todo, por sociedades público-privadas.

Este fenómeno es particularmente evidente en las grandes regiones metropolitanas, pues actualmente son los principales polos de atracción de inversión y los principales nodos de la economía global, pero también puede advertirse en un miriada de ciudades de menor jerarquía urbana, pues los gobiernos locales de diferentes latitudes han utilizado diversas estrategias e instrumentos de política pública para crear, regenerar, reconvertir y recalificar viejos espacios urbanos y para producir nuevos.

Cabe señalar, no obstante, que no todas las ciudades han seguido las mismas trayectorias urbanas y económicas; aunque también debe subrayarse, que los efectos de este tipo de políticas han producido resultados similares en distintos contextos políticos, económicos y urbanos, cuando se enfocan desde la óptica de la diferencia social, y el control político, tanto en Europa, como en Estados Unidos y América Latina.

Los grandes proyectos de renovación urbana se han extendido por diversas ciudades en el mundo, desde Barcelona, Lisboa, Costa Rica, Salvador, Bogotá, y Buenos Aires, entre otras; dichas ciudades son ejemplo de cómo han operado este tipo de políticas, que con el intuito de vender la ciudad, a partir de las intervenciones de embellecimiento, no hacen más que aumentar las desigualdades sociales en las ciudades.

En el caso de las ciudades latinoamericanas, los procesos de reestructuración urbana, tomarán conciencia más tarde, ya que fue hasta los años ochenta que estos países dejaron de estar gobernados por regímenes autoritarios o dictaduras militares, experimentando de modo brutal los límites del modelo de desarrollo dominante hasta los años setenta (Duhau, 2003). Fue a partir de los años noventa que las transformaciones en América Latina, producto de una lógica de mercado neoliberal, tuvieron su mayor influencia en las formas de producción y de gestión del espacio urbano, reflejadas en los grandes proyectos inmobiliarios conducidos por el capital privado; espacios públicos cerrados y controlados en forma privada; abandono de espacios públicos tradicionales por parte de las clases media y alta y colonización de los mismos por los sectores populares, entre otros (Duhau, 2003).

Pero todas estas acciones no se llevarán a cabo en todas las ciudades de la misma forma, en el caso de Cuernavaca, tuvo sus especificidades.

El proceso neoliberal y el espacio público de Cuernavaca

De forma general, el proceso neoliberal en la ciudad de Cuernavaca, se manifestó a partir de la incorporación de los intereses de las elites empresariales en las políticas locales y el desarrollo local; privatización y subcontratación de servicios municipales; creación de nuevos

ambientes regulatorios orientados a impulsar y apoyar modalidades de trabajo precario; expansión de las economías informales; creación de espacios privatizados para el consumo de elites, entre otros. Todos estos mecanismos han norteado la intervención en el espacio y determinado su apropiación y significado.

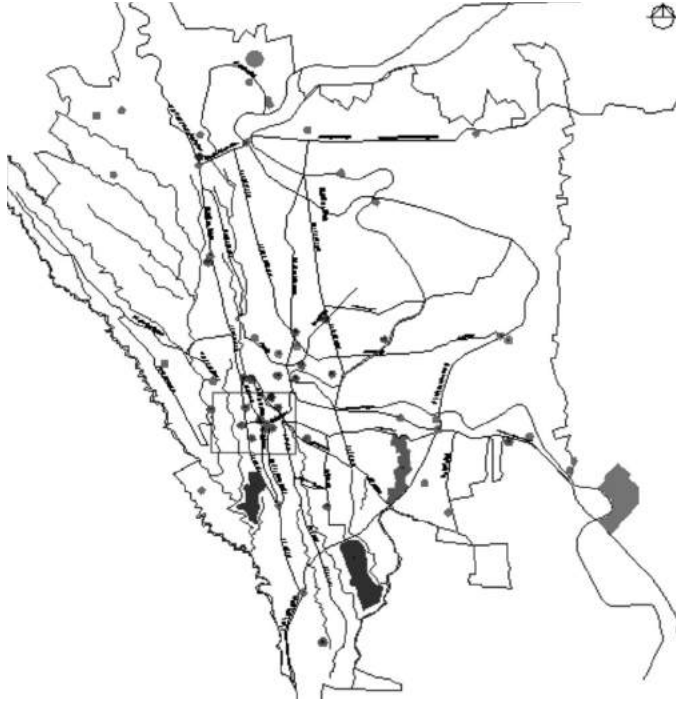
Pero, para entender cómo se implementó el proceso en la ciudad, es necesario entender su construcción geo-histórica, ya que eso difiere en el modo que todo el proceso se fue desarrollando.

El espacio público en Cuernavaca surge de la necesidad de las elites, al igual que la misma ciudad, que encuentran en su clima un lugar de recreo y veraneo. Cuernavaca fue palco de ocio para personajes ilustres de la historia como Hernán Cortés y el emperador Maximiliano, lo que determinó su carácter elitista. Los principales espacios públicos situados en el *centro* de la ciudad fueron contruidos en prole de las clases aristócratas para sus paseos dominicales. Las clases populares eran confinadas a espacios concretos que no tenían la función de recreo, más bien de trabajo, como es el caso de la Plazuela del Zacate, y asumían esa condición en pasividad. Con la Revolución y la tomada de los espacios por los ejércitos, más tarde, las funciones de recreo de las elites se trasladan al ámbito privado, mientras los sectores medios/bajos, al ámbito público.

A lo largo de la historia del espacio público en la ciudad, existen periodos difusos en que no existe información sobre intervención en el espacio público, lo que denota una falta de tradición de espacio público en la ciudad. En el mapa 1, podemos observar la configuración espacial de los principales espacios públicos actualmente en la ciudad, a partir del cual podemos concluir que existe un déficit de espacios públicos, así como una concentración en *El Centro* y que corresponde a los espacios públicos de inicios del siglo XX.

Ya en el Estado neoliberal y en la entrada del mercado y salida del Estado, la ciudad se queda a la merced del mercado, y entra en la lógica de la privatización de los espacios y consumo de las elites (lo que ya ocurría pero de otra forma).

La forma como se espacializó este nuevo orden económico en la ciudad tuvo diferentes manifestaciones. En 1991 surge la primera plaza comercial, Plaza Cuernavaca en la zona cercana del *Casino de la Selva*, una zona boscosa en la cual se destruyeron gran parte de los árboles para construcción de la plaza, que pretendía dar respuesta a los moradores de una de las zonas elegantes de la ciudad, Reforma y Vista Hermosa. En el año de 2001 se genera uno de los grandes conflictos en la ciudad a partir de la construcción de una zona comercial en *Casino de la Selva*, lo cual llevó a la destrucción de una de las zonas naturales más importantes de la misma. *Casino de la Selva* era una zona natural donde se encontraba el famoso hotel del mismo nombre, obra del arquitecto español Feliz Candela, con murales de Josep Renau Berenguer y de Reyes Meza, además de su importancia para el medio ambiente urbano.



Mapa 1. Localización de los espacios públicos en Cuernavaca (fuente: elaboración propia)



Imagen 1. Hotel Casino de la Selva del Arq. Feliz Candela antes de ser destruido.
Fuente: <http://en.structurae.de/photos/index.cfm?JS=84978>



Imagen 2. Actualmente Restaurante California en la zona destruida.
Fuente: Carla Alexandra Filipe Narciso

En 2005 se construye la Plaza Galerías junto a la autopista México-Cuernavaca, como una forma de dotar a las clases medias/altas de espacios de consumo diferenciados, ya que la Plaza Cuernavaca se había popularizado. Actualmente se encuentra en construcción lo que será el nuevo centro comercial en la Av. Domingo Díez.



Imagen 3. Vista área de *Galerías Cuernavaca*.

Fuente: <http://www.guiaturisticamorelos.com/plaza-galerias-cuernavaca-morelos.htm>



Imagen 4. Vista de perfil de *Galerías Cuernavaca*.

Fuente: <http://www.guiaturisticamorelos.com/plaza-galerias-cuernavaca-morelos.htm>

En 2009, sobre el mando del entonces alcalde electo Manuel Martínez Garrigós del Partido Revolucionario Institucional, se crea el programa de “embellecimiento del paisaje urbano de Cuernavaca¹, no de forma institucional pero sí de la voluntad del alcalde, decidiendo él mismo los espacios a ejecutar, o sea que no existía un documento que fijara las normas, objetivos o espacios sujetos a intervención. Sin embargo, fue un programa que tuvo mucho impacto debido a la publicidad y a la controversia que generó. El Ayuntamiento contrajo un préstamo bancario de 600 millones de pesos con el objetivo de avanzar a la ciudad a la “modernidad y desarrollo”. Fueron llevadas a cabo más de 30 obras, entre ellas glorietas y camellones (principal tipología en que intervinieron), sobretudo en áreas de ingresos medios/altos o ejes

¹ Sobre lo cual nos detendremos, por el impacto y controversia que generó, al mismo tiempo que es un ejemplo reciente de cómo las políticas neoliberales se espacializaron en la ciudad de Cuernavaca.

estructurales de la ciudad, como Av. Domingo Diez y Av. Morelos. Al nivel de parques, se construyó el Parque Deportivo de Acapantzingo y el Parque Tlaltenango.



Imagen 5. Glorieta Paloma de la Paz, intervenida al abrigo del *Programa de Embellecimiento del Paisaje Urbano*.

Fuente: Carla Alexandra Filipe Narciso



Imagen 6. Av. Domingo Diez, intervenida al abrigo del *Programa de Embellecimiento del Paisaje Urbano*.

Fuente: Carla Alexandra Filipe Narciso

De acuerdo a las palabras del alcalde, el programa era encarado como “una política pública dirigida a embellecer la imagen urbana que no sólo permita mejorar el entorno, sino que además se sumará a la generación de empleos, la atracción del turismo y el desarrollo económico del municipio”². Él mismo refuerza la idea en la inauguración de una de las obras: “...que las más de 30 obras realizadas en el programa de embellecimiento de la ciudad, tienen beneficios integrales tales como brindar a la población de espacios dignos para la convivencia social, evitar el ocio y conductas antisociales, pero además atraer al turismo y generar el desarrollo de la economía local”³. Interesante mencionar, que en este programa se establece una asociación con una empresa privada creada por el mismo alcalde, de la cual era propietario, donde se compraba el material para las obras y posteriormente haría la manutención de los espacios.

2 “Avanza Cuernavaca hacia la modernidad y el desarrollo: MMG”, Postedon, Jun 18, 2011, La Unión de Morelos.

3 <http://morelosdiario.com/index.php/destacamos/298-cuernavaca-tiene-imagen-digna-gracias-al-gobierno-municipal-.html>

Al mismo tiempo, el programa reprodujo la misma imagen en algunas zonas populares (una escala micro), como Lomas de Ahuatlán y Ocotepec, pues de alguna forma, hay un interés en controlar socialmente a los habitantes de estas áreas, que al creer que participan de los mismos beneficios, le dan el apoyo político al alcalde que en ese momento buscaba la gubernatura del Estado y los mantenía controlados. En relación a los objetivos del programa, los datos parecen apuntar en el sentido contrario, ya que el entorno, por falta de manutención se está degradando, el desempleo ha aumentado y el número de turistas ha disminuido; al mismo tiempo, los niveles de delincuencia también han aumentado, lo que nos lleva a suponer que los objetivos no han sido cumplidos.

Este programa no hizo más que aumentar las desigualdades socio-económicas, ya que las zonas de ingresos medios/altos se ven “bien” y las de ingresos medios/bajos se encuentran en un estado de degradación elevado.



Imagen 7. Parque Lineal Reforma, intervención en una zona de ingresos medios/altos.
Fuente: Carla Alexandra Filipe Narciso



Imagen 8. Parque en Colonia Chamilpa. En las colonias populares es visible el nivel de abandono de los espacios públicos.
Fuente: Carla Alexandra Filipe Narciso

Esto demuestra también el poder de las clases dominantes y su afirmación como hegemónicas. El nivel de aceptación entre los distintos estratos sociales es muy distinta, lo que se hizo visible en la forma como se inauguraban las obras; porque la inauguración del camellón de Av. Reforma (zona de ingresos altos) fue muy distinta a la del distribuidor vial de Emiliano Zapata, donde en este último, distribuyeron comida y llevaron grupos musicales, habiendo una afluencia de gente de colonias populares

enorme. Este programa procuró así, por un lado, afirmar el empoderamiento de las clase dominantes, pero por otro, legitimar el papel social del poder municipal a través de la aprobación de las clases populares, dictado por la inauguración de algunas obras y la idealización de participar en el mismo proyecto de ciudad. Dentro del mismo programa y con el objetivo de crecimiento económico orientado al mercado y nuevas formas de promoción local, se inauguró la “Fuente de la eterna primavera y sus cinco musas” en la Avenida Teopanzolco, que de acuerdo al nuevo alcalde Sánchez Gatica⁴, “será un símbolo que ha de fungir no solamente como referencia, sino como un ícono más que distinguirá a nuestra tibia y bella Cuernavaca, para deleite y admiración de nuestros habitantes y visitantes, que en conjunto con la riqueza de este municipio continuará situando a la ciudad de la eterna primavera como un símbolo emblemático a nivel mundial”⁵. El diseñador y arquitecto de la obra, Carlos Benítez Fuentes: “Cuernavaca no es la excepción en cuanto a la necesidad de contar con espacios dignos de convivencia social. El programa de mejora de la imagen urbana de Cuernavaca, ha logrado este objetivo y si hoy, involucramos a las Bellas Artes como elemento significativo, definiéndolas como un fenómeno social, un medio de comunicación, una necesidad del ser humano de expresarse y comunicarse mediante formas, colores, sonidos y movimientos, logramos una simbiosis de estas Bellas Artes, la arquitectura y la escultura”, señaló.⁶

En este tenor, también nos podemos cuestionar en relación al sentido social de la fuente como espacio de convivencia social, ya que tipológicamente no ofrece condiciones para desempeñar esa función, así como los camellones y glorietas. ¿Entonces, de qué espacio público hablan los agentes políticos? ¿Será el mismo de las clases hegemónicas y de las clases populares? Pues parece haber un desfaseamiento en relación a las diferentes posiciones sobre una misma categoría, desde la forma, función y uso. Además todas estas intervenciones no hicieron más que aumentar la diferenciación social.

Este modelo de intervención, lo que sí ha hecho, a través de las nuevas formas urbanas que generó, fue aumentar las desigualdades y disparidades entre la sociedad y bifurcaciones extremas entre la riqueza y la pobreza (Harvey y Smith, 2005). Tenemos así una combinación de intereses estimulada por el concepto *decity marketing* o marketing urbano⁷, acorde a bases estratégicas del planeamiento urbano. Hubo un refuerzo de una imagen de vitalidad urbana alcanzado a través de obras de construcción de nuevas infra-estructuras megalómanas, que reconcilian o tientan a reconciliar las debilidades y las fragilidades de

4 Alcalde que sustituyó a Manuel Martínez Garrigós, ya que este último no pudo finalizar el mandato porque se postuló como candidato a gobernador del Estado de Morelos.

5 http://www.stereomundo.com.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=20869:inauguran-la-fuente-de-la-eterna-primavera-y-sus-cinco-musas-en-la-avenida-teopanzolco-&catid=81:cuernavaca&Itemid=458

6 Ídem.

7 Este concepto surge de un nuevo sistema de políticas públicas urbanas que se adoptó en varias ciudades y que pretende promoverlas a nivel local, regional y global.

las ciudades, dentro de una lógica que responde a lo que se definió como sociedad del espectáculo⁸.

De este modo, hacer ciudad se convirtió en un acto electoral desmedido, sustentado en políticas de urbanización de índole meramente especulativa, sirviendo a las necesidades de agentes transnacionales y locales, que cumplen el papel de “amantes pasivos” (Martínez, 2003). Pero esta afirmación de Martínez, también se aplica a una ciudad como Cuernavaca, aunque las políticas de urbanización tienen otra escala; comparemos las imágenes:



Imagen 9. Rambla del Raval, Barcelona.
Fuente: Carla Alexandra Filipe Narciso



Imagen 10. Camellones de la Av. Domingo Diez en Cuernavaca, México. Parte del *Proyecto de Embellecimiento del Paisaje Urbano* de Cuernavaca.
Fuente: Carla Alexandra Filipe Narciso



Imagen 11. Rambla del Raval. Famoso gato del escultor colombiano Fernando Botero.
Fuente: Carla Alexandra Filipe Narciso

8 Sobre el tema ver: Debord, Guy (1971), *La Société du spectacle*, Champ libre, Paris.



Imagen 12. Fuente de las Cinco Musas en la Av. Teopanzolco en Cuernavaca. Escultor Gabriel Ponzanelli Quintero.

Fuente: Carla Alexandra Filipe Narciso

¿Qué hace la diferencia entre las intervenciones? Obvio que existen matices diferenciados, pero la ideología es muy similar. Dentro de esos matices, cabe señalar los usos del espacio, ya que las ramblas son para caminar y los camellones y la fuente sólo son para ver. Aún cuando estamos hablando de contextos y escalas tan diferentes, existen cosas que unen los espacios y las políticas de intervención: idealización de lo bello, sacar a los "feos y sucios" de los espacios centrales o principales de la ciudad, vislumbrar los imaginarios de las clases media/alta, y que cualquier ciudad en el marco de la competitividad global debe tener una marca global, en este caso de Botero o Ponzanelli.

El espacio público de Cuernavaca se tornó en un contenedor político y una forma de control social, un producto social de un modo específico de producción de agentes políticos, marcado por la estructuración económica que es característica del capitalismo neoliberal, particularmente condicionado por un régimen de acumulación de capital más flexible que le es subsidiario. La administración municipal se ha relacionado con la ciudad reinventando, estratégicamente, "productos-paisaje", promovidos en la forma de imágenes porque es ésta la simbiosis de la imagen y del producto que caracteriza la ciudad-empresa-cultural y que está en comuna con los técnicos. De la misma forma que el urbanismo y las políticas de intervención tienen la capacidad de regenerar, también tienen la capacidad de destruir.

Estas intervenciones basadas en lo imaginarios de la clase política, representan una alienación de los mismos, relativamente a las necesidades de los ciudadanos, ya que los espacios creados a través de las estrategias de renovación urbana, se han concebido al margen de los mismos, haciendo que muchas personas no los usen, pero con un propósito intencional por detrás.

Conclusiones

En este contexto, el espacio público en Cuernavaca pasa a reafirmar su función como un instrumento político intencionalmente organizado

manipulado por las clases hegemónicas y que refleja la corporificación de la preocupación y de la capacidad espacial de la autoridad. Esa reafirmación es sustentada en la implementación de programas y proyectos urbanos, así como la privatización de funciones y servicios públicos, que se tornarán en uno de los principales aliados del Estado y sobretudo del municipio en los días actuales; estas pasan a ser manejadas por la gestión mediante organismos autónomos o formas empresariales por parte del sector público y por la cooperación público-privada. Al mismo tiempo el espacio público pasa a ser una arena de legitimación social de los poderes políticos, una apuesta política de las clases emblemáticas de la ciudad para lucir y un producto que puede ser comercializado a partir del ideario de las clases hegemónicas.

En este marco neoliberal se da, por una parte, una re-funcionalización del espacio público a partir de las nuevas estructuras urbanas controladas por nuevos agentes como el poder municipal y el mercado, y por otra parte, una re-significación a partir del momento que el espacio público se asume como un producto que puede ser comercializado a partir del ideario de las clases hegemónicas. Esa re-funcionalización y re-significado es consecuencia de procesos dinámicos y dialécticos, sin embargo son consideradas construcciones efímeras que se disuelven con la acción del mercado y que se van materializando en las ciudades.

Fuentes de Consulta

1. Botelho, A. (2004), "A produção do espaço e o empresariamento urbano: o caso de Barcelona e seu Fórum das Culturas de 2004" en *Espaço e Tempo*, no.16- 111-124, GEOUSP, São Paulo, Brasil.
2. Brenner, N.; Peck, J.; Theodore, N. (2009), "Urbanismo Neoliberal: La ciudad y el imperio de los mercados" en *Sociales*, no.66, marzo 2009, Chile.
3. Carlos, A. F. (2001), *Espaço-Tempo na Metrópole: a fragmentação da vida cotidiana*, Contexto, São Paulo, Brasil.
4. Carreras, I.; Verdaguer, Carles (2007), "Interioridade e exterioridade no planeamento urbano de Barcelona: as heranças de un modelo que nunca foi", *Texto apresentado para discussão num seminário do Grupo de Investigação de Geografia Urbana (GIGU)*, na Universidade de Barcelona, Barcelona, España.
5. De Mattos, Carlos A. (2007), "Globalización, negocios inmobiliarios y transformación urbana" en *Nueva Sociedad* no. 212, noviembre-diciembre de 2007, www.nuso.org
6. Duhau, Emilio (2003), Las megaciudades en el siglo XXI. De la modernidad inconclusa a la crisis del espacio público en Ramirez Kuri (2003), *Espacio público y reconstrucción de la ciudadanía*, Miguel Ángel Porrúa FLACSO, México.
7. Harvey, David (1989), *The Urban Experience*, Basil Blackwell, Oxford.
8. Harvey, David (1996), *Justice, nature, and the geography of difference*, Blackwell, Oxford.
9. Harvey, David; Smith, Neil (2005), *Capital financiero, propiedad inmobiliaria y cultura*, Universitat Autònoma de Barcelona, MACBA, Barcelona, España.

10. Harvey, D. (2007), *Breve historia del capitalismo*, ediciones Akal, Madrid, España.
11. Leitner, H.; Peck, J.; Sheppard, E. (2007), *Contesting Neoliberalism: Urban frontiers*, Guilford, New York, EUA.
12. Low, Setha; Smith, Neil (2006), *The Politics of Public Space*, Routledge, New York, EUA.
13. Martínez, J. (2003), “Ciudades, arquitectura y espaciourbano” en *Mediterráneo Económico, Colección de Estudios Socioeconómicos*, no. 3, Capel (Coord.), H. Almería. Cajamar. España.
14. Pradilla, Emilio (2009), *Los territorios del neoliberalismo en América Latina*, UAM-X, Miguel Ángel Porrúa, México.